

PANEL FRONTERAS MÓVILES: ESPAÑOL, PORTUGUÉS, PORTUÑOL

# Una y otra

## *Fronteras y abismos en Clarice Lispector*



LAURA VERISSIMO DE POSADAS<sup>1</sup>

«(...) Aquellas que saben que la aproximación, a lo que quiera que sea, se hace gradual y penosamente —atravesando incluso lo contrario de aquello a lo cual nos aproximamos». *C. Lispector*<sup>2</sup>

La frontera nunca fue para mí un puesto de control, un auto que se detiene, un milico que asoma a la ventanilla y pide —o no— documentos, que obliga —o no— a abrir el baúl.

La frontera es, desde mi infancia, una calle que se cruza, la Plaza Internacional atrás, la Rua dos Andradas hacia delante. Una calle que se cruza, un movimiento y todo es diferente, los sabores, los olores, los sonidos, los saludos al cruce (ô!).

Un movimiento apenas y se abre otro mundo, otra lengua, otro ritmo, como apenas con un movimiento entramos en el sueño o caemos en el lapsus. Como basta un movimiento para que la vida ceda el lugar a la muerte.

Ese otro mundo, tierra natal de mi padre, ha sido siempre parte integrante de mi historia porque «lo que no fue», como decía Barrán en lo que resultó su despedida, «lo que no fue» es, también, parte de la historia de cada uno. Ese «otro mundo», que a medida que pasan mis años ha devenido lugar de «saudades», del que estoy exilada y a la vez —por mi apellido— tan

1 Miembro Titular de A. P. U. Martí 3235. lauraver@adinet.com.uy

2 En «*La pasión según G. H.*».

incluida, ha sido un permanente ausente-presente y, creo, una de las fuentes de la apenas perceptible e intermitente vivencia de descolocamiento, de ser extranjera siempre, en cada uno de los países y ciudades en que me tocó vivir y aún dentro de los distintos espacios de un mismo lugar geográfico.

Hay encuentros que, al modo de los momentos privilegiados de un análisis, producen efectos de verdad. Un libro, cuyo título es un nombre de pila seguido por una coma, como una larga carta que su biógrafo le dirige («Clarice,»), fue mi primer contacto con la narradora brasileña Clarice Lispector<sup>3</sup>. El autor, Benjamin Moser<sup>4</sup>, hinca su pluma en el corpus de la obra de CL, en su historia y sus marcas, en sus zonas de sufrimiento y sus fuentes de creación.

Su vida me llevó a buscar, casi compulsivamente, sus textos. Intentaré aquí compartir, y así, despertar el interés por la obra de esta escritora, desarrollando apenas alguno de los tópicos de insistencia de esa cantera inagotable en la que, por mi parte, no podré cejar en seguir buscando.

## FRONTERAS

C. Lispector es una portavoz excepcional de ese cerno del descubrimiento freudiano, tan resistido entonces como ahora, porque atenta contra la ilusión de unidad y poder tan cara a cada humano. El psicoanálisis se constituye, justamente, por el coraje de Freud de «remover las regiones infernales» —acápite que elige para la Interpretación de los Sueños— explorando lo oscuro, lo extranjero de cada uno siempre presente y siempre elusivo.

La condición de extranjera hace a la condición vital de Clarice y atraviesa toda su obra. Nacida en Ucrania (1920) llega a Brasil a sus dos meses de nacida (o un año, según otras versiones) con sus padres y dos hermanas mayores que huyen de los pogroms y el hambre. Su tipo físico, su pronunciación, sus largas permanencias fuera de Brasil con su marido diplomático, incidieron

3 De ella se ha dicho que era lo que Kafka sería si hubiese sido mujer, o Rilke una judía brasileña o Heidegger si hubiera dejado de ser alemán. Ha sido comparada con J. Joyce y con V. Woolf.

4 «Clarice», São Paulo: Cosac Naify, 2009. Tomo de esta excelente biografía los comentarios de los críticos de su época de cuya traducción me hago responsable.

en que siempre fuera vista como extranjera, y aún más, como señalara su amigo, Antonio Callado como «...una extranjera en la tierra. Daba la impresión de andar por el mundo como quien desembarca de nochecita en una ciudad desconocida donde hay huelga general de transportes». En cuanto a su escritura, el poeta Lêdo Ivo dice que «La extranjería de su prosa es una de las evidencias más contundentes de nuestra historia literaria (del Brasil), y aún más de la historia de nuestra lengua. Esa prosa fronteriza, emigratoria e inmigratoria, no nos remite a ninguno de nuestros antecesores preclaros.<sup>5</sup>

Pero Clarice reivindicaba, una y otra vez, su ser brasileña. «Tengo la certeza de que en mi cuna mi primer deseo fue el de pertenecer», escribió. «Por motivos que aquí no importan yo de algún modo debía estar sintiendo que no pertenecía a nada ni a nadie. Nací sin motivo.»<sup>6</sup> Esta última afirmación parece un modo de defenderse —una desmentida— de lo que, pocos párrafos después, puede decir: «Mi madre estaba ya enferma y, por una superstición muy difundida, se creía que tener un hijo curaba a una mujer de su enfermedad. Entonces fui deliberadamente creada, con amor y esperanza. Solo que no curé a mi madre. Y siento hasta el día de hoy esta carga de culpa: me hicieron para una misión determinada y fallé. Como si contasen conmigo en las trincheras de una guerra y yo hubiera desertado. Sé que mis padres me perdonaron (...) Pero yo, yo no me perdono. Querría que simplemente se hubiera cumplido un milagro: nacer y curar a mi madre. Entonces sí: yo habría pertenecido a mi padre y a mi madre. (...) pertenecer es vivir.»<sup>7</sup>

Su primera novela a los 23 años (1943), «Cerca del corazón salvaje», es seguida de una profusión de artículos periodísticos, cuentos y más novelas.

De «Lazos de familia» (compilación de cuentos) he tomado «Amor» y, entre sus novelas, sobre todo, «La pasión según G. H.».

Clarice dice no comprender del todo el sentido de lo que escribe, así como el lector experimenta momentos de «revelaciones» que dejan paso al

5 CADERNOS DE LITERATURA BRASILEIRA: Clarice Lispector. São Paulo, Instituto Moreira Salles, 2004, pág. 48.

6 «Pertenecer» en «Revelación de un mundo»

7 Idem. El destacado es de C. L.

desconcierto, a zonas de penumbra, donde el sentido se escapa, el misterio se impone y no se deja desentrañar.

Su escritura se desovilla bordeando «fronteras móviles» entre la vida —que ha logrado esforzadamente organizarse— y la Vida, que señala, así con mayúscula: «*Fue así que comencé a dar los primeros pasos en la nada. Mis primeros pasos vacilantes en dirección a la Vida, abandonando mi vida. El pie pisó en el aire, y entré en el paraíso o en el infierno; en el núcleo*»<sup>8</sup> Es desde esa Vida, desde lo que allí pulsa, que Clarice escribe. Es desde ese vacío que se experimenta existiendo. «*Pulsaciones*» —subtítulo de su último libro— que la mueven a asomarse, una y otra vez, a los abismos de lo innombrable... pero no sucumbe y logra sostener la palabra aún desde «*los escombros*» del mundo, en un clima, por momentos apocalíptico, de fin de los tiempos y, a la vez de «*revelación*». Ambos sentidos están contenidos en la palabra griega «apocalipsis».

De aquello que algunos han querido ver como una búsqueda de Dios, herencia de los místicos judíos, retengo la insistencia, en toda su obra del «...*estoy buscando, estoy buscando*» con que comienza su novela «*La pasión según G. H.*». A diferencia de su biógrafo me alejo de la interpretación religiosa o de cualquier trascendencia porque, en mi lectura, Clarice ubica la trascendencia del lado del «*esfuerzo humano de salvación*»<sup>9</sup> propio de «*toda una civilización que tiene como fundamento el salvarse*»<sup>10</sup> La trascendencia, para ella, es darle «*un nombre a lo que estaba viviendo, si no no me salvaría*»<sup>11</sup>, es darle sabor y color a las cosas, sentir y darle sentido a la vida cotidiana, lo que no implica para ella ninguna idealización, como la palabra trascendencia podría sugerir, por eso a esa «vida» la escribe así, con minúscula.

En su último libro<sup>12</sup> dirá. «*Lo cotidiano lleva en sí el abuso de lo cotidiano: lo cotidiano acarrea la tragedia del tedio de la repetición. Pero hay una esca-*

8 *La pasión según G. H* pág. 90.

9 *Idem*, pág. 92.

10 *Idem*.

11 *Idem* p.100

12 *Un soplo de Vida*, pág. 74. Siruela

*patoria: la gran realidad es fuera de serie: como un sueño en las entrañas del día». Irrupción de «eso otro», en las diversas modalidades de las formaciones de lo inconciente, desestabilizando la ilusoria imagen de unidad yoica a la vez que abriendo caminos de «escapatoria» hacia posibilidades creativas.*

Para el psicoanálisis lo humano se apoya en una falla radical, en una herida primordial, en torno a la cual se construye todo el mundo del lenguaje y C. Lispector da cuenta, una y otra vez, que es la palabra lo que la (nos) salva. Su búsqueda literaria apunta a encontrar aquellas que atrapen lo que nombran y, más allá, palabras para aquello que no las tiene. *Tal vez encuentre otro nombre, mucho más cruel al principio, mucho más él mismo. O quizás no lo encuentre»*<sup>13</sup>

Parece ir a la búsqueda del origen de la vida, en la ilusión de alcanzar el núcleo de su ser, como si allí pudiera encontrar respuesta a la pregunta por el origen de su propia vida. («*porque yo tenía que buscar la respuesta imposible de responder»*<sup>14</sup>)

J. Kristeva, dice de H. Arendt que «ejerció su pensamiento en el núcleo de su vida». Plantea que «ese rasgo específicamente arendtiano» es, tal vez, revelador de algo específicamente femenino. Acompaña la idea freudiana de que la represión es problemática en la mujer, haciendo de eso la condición de que sea menos proclive a «aislarse en los palacios obsesivos del pensamiento puro» y más a «echar anclas en la práctica de los cuerpos y en los lazos con los otros».<sup>15</sup>

«*No escribir es intolerable»*, porque es su modo de intentar articular algo ante la presión por encontrar la respuesta (imposible) a la pregunta por su origen y más aún, articular un sentido ante el acoso de alcanzar algo más, «*anterior a lo humano»*, «*lo peor»*, «*lo infernal»*<sup>16</sup>, lo que, aclara, llamaba así en sus «*antiguos términos humanos»*. Acosada, apremiada,

13 *La pasión según G. H.*, pág. 96.

14 «Escándalo inútil» en «*Revelación de un mundo»*.

15 *J. Kristeva: El genio femenino*. 1. Hannah Arendt. Paidós.

16 *La pasión según G.H.*, pág. 93.

bascula: «*Sí, yo quería*» y luego «*No puedo! no quiero saber de qué está hecho eso que hasta ahora yo había llamado `la nada`!*»<sup>17</sup>

Lo vive como un llamado que no sabe si es de «¿*la locura o la realidad?*»<sup>18</sup>, un llamado del que no puede sustraerse, que la fascina pero, a la vez, la aterra:

«*Estoy acostumbrada a capas empapadas pero no a la simple humedad de la cosa.*»(...)«*...esa cosa sin cualidades ni atributos, era repugnante la cosa viva que no tiene no tiene nombre, ni gusto, ni olor.*»

A través de su obra podemos ir siguiendo, en distintos textos, de distintas épocas, los rastros de una tensión entre la «vida humanizada», vivida para ser entendida, en la que «*Lo que los otros reciben de mí se refleja de nuevo en mí, y forma la atmósfera de lo que se llama: yo*»<sup>19</sup>, en que el deseo «*se había encaminado a transformar los días en bien realizados y bellos*», «*aureolados por calmos deberes*»<sup>20</sup> y «*La otra —la incógnita es anónima—, esa otra existencia.*»<sup>21</sup> Ese otro mundo donde «*...se estaba haciendo un trabajo secreto del cual ella comenzaba a darse cuenta*» (...) «*El asesinato era profundo. Y la muerte no era lo que pensábamos.*»<sup>22</sup>

## ABISMOS

Ese otro mundo —esa cosa «*neutra*», el «*infierno*», más allá del campo semiótico, más allá del lenguaje— es el núcleo de su angustia, lo que la mueve a escribir «*con náusea, con desesperación, con valentía*» y que «no cesa de no inscribirse» (Lacan). Muchos otros artistas han bordeado esos

17 Comillas de C. L.

18 Idem, pág. 79.

19 Idem, pág. 37.

20 «Amor», en *Lazos de familia*, pág. 18, 19.

21 *La pasión según G. H.*, pág. 37.

22 «Amor», en *Lazos de familia*, pág. 23.

abismos. Recordaré, aquí, a Sábato cuya desaparición reciente requiere un homenaje en estas Jornadas y a J. P. Díaz de quien había citado, en un viejo trabajo sobre la melancolía, un texto con una relación de «correspondencia» con C. Lispector: «Y mientras ando, mal que mal pero ando, hay una brecha cerca del lugar donde doy cada paso. Allí en el fondo está, estoy ¿pero quién? Y no puedo saberlo, solo siento el miedo de andar por allí, junto a esa brecha abierta, siempre a mi lado, que no se cierra, como si el que está allí, el que espera, fuera una herida».<sup>23</sup>

Para los psicoanalistas, cada pérdida, cada duelo activa aquellas primordiales y pueden dejarnos expuestos a la herida «irrestañable»<sup>24</sup> que, en tanto estructurante, hace de la «añoranza» una marca de lo humano. Pero en C. Lispector esta añoranza era su aire, la respiraba todo el tiempo. Son muchos los testimonios de su sufrimiento persistente<sup>25</sup>. Padecía «La maladie de la douleur» como titula Kristeva su trabajo sobre M. Duras en el que, al volver a él, encontré un párrafo dedicado a Clarice. Es elocuente y conmovedora la última entrevista en febrero de 1977<sup>26</sup>, única que dio ante una cámara, realizada semanas antes de su muerte.

Vivió el amor, amores, la maternidad, la escritura y los reconocimientos a su obra y a su persona, aún así, la vida, esta con minúscula, le era apenas soportable. Intentaré seguir algunas huellas para asomarnos a la hondura de ese su dolor.

Su biógrafo se pregunta: «¿Puede un lugar imprimir sus trazos en alguien que lo abandonó al inicio de su infancia?»<sup>27</sup> Moser, como escritor, contesta que no. Yo, como psicoanalista, contesto que sí. Que las marcas de lo vivido por los padres en su Ucrania natal —humillaciones, pogroms, masacres— deja huellas inevitables e imborrables en Clarice, quien permanece como anudada a la intensidad del horror. Como si en su «*artesonado*»

23 Díaz, J. P: *Te Ipsum*.

24 Freud, S: *Inhibición, Síntoma y Angustia*, A. T. XX, pág. 160.

25 En «Clarice», B. Moser. Mafalda Verissimo, p M. Esther Gilio (comunicación personal).

26 Entrevista a Clarice Lispector. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=gad7b6kqyok>

27 Benjamin Moser, *op. cit*, pág. 30.

imaginario hubiera vivido imantada por una escena primaria terrible, en la que su origen queda unido al origen de la enfermedad de su madre: cerca del fin de su vida le confía a una amiga que su madre había contraído la sífilis como consecuencia de haber sido violada por soldados rusos. «¿Quién como yo sabía que no había cambiado desde el tiempo en que me habían diseñado en la roca de una caverna? Y al lado de un hombre y un perro.»

«Era ya. Por primera vez en mi vida se trataba plenamente del ahora. Esa fue la mayor brutalidad que jamás había recibido» (...) «Lo que sale de la cucaracha es: 'hoy', bendito fruto de tu vientre» (...) Esa cosa cuyo nombre desconozco era la que, mirando a la cucaracha, estaba consiguiendo ya llamar sin nombre» (...) «Por un instante, entonces, sentí una especie de excitada felicidad en todo el cuerpo, un horrible malestar feliz, en que las piernas parecían desaparecer, como siempre que eran tocadas las raíces de mi identidad desconocida.» Los ojos de la cucaracha son «dos ovarios neutros y fértiles», reconoce en ella «lo insulso de la vez que había estado embarazada» (...) «Madre: maté una vida y no hay brazos que me reciban ahora y en la hora de nuestro desierto, amén» (...) «desde dentro del envoltorio está saliendo un corazón denso y blanco y vivo como pus, madre, bendita eres entre las cucarachas, ahora y en la hora de esta tu muerte mía, cucaracha y joya».<sup>28</sup>

Que cada uno se deje envolver por las palabras de la bruja, que cada uno, como en un ritual las devore porque en cada una «late un corazón», como ella ha escrito.

Para terminar: «¿`Escribir´ existe por sí mismo? No. Es solo el reflejo de una cosa que pregunta. Yo trabajo con lo inesperado. Escribo como escribo, sin saber cómo ni por qué: escribo por fatalidad de voz. Mi timbre soy yo. Escribir es un interrogante. Es así: ?»<sup>29</sup> ♦

28 «La pasión según G. H» pág. 89 y sgtes.

29 «Un soplo de Vida», pág. 16.

## RESUMEN

El objetivo del trabajo es darle voz a una autora poco conocida en nuestro medio. Su escritura es de particular interés para los psicoanalistas por su capacidad de bordear los límites de lo decible y de producir así «efectos de palabra», múltiples y singulares, en cada lector y en cada lectura.

Se ponen en perspectiva algunos datos biográficos con fragmentos de sus textos.

*Descriptores:* LITERATURA / VACÍO

*Personajes-Tema:* Lispector, Clarice

## SUMMARY

The purpose of this paper is to introduce the voice of a rather unknown author in our milieu. She is particularly interesting to psychoanalysts because of her capacity to approach the limits of what can be said and thus produce different «word effects» in each reader and each lecture. Some biographic data are enhanced through quotations of her texts.

*Keywords:* LITERATURE / EMPTINESS

*Characters-subject:* Lispector, Clarice

## BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. Inhibición, síntoma y angustia (1926). *O. C. Tomo XX*. Buenos Aires, Amorrortu, 1969.
- KRISTEVA, J. *El genio femenino. La vida, la locura, las palabras: 1. Hanna Arendt*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- LISPECTOR, C. *La pasión según G. H.* Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2010.
- *Lazos de familia*. Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2010.
- *Un soplo de vida (pulsaciones)*. Madrid, Siruela, 2008.
- *Revelación de un mundo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2008.
- MOSER, B. *Clarice*. São Paulo, Cosac Naify, 2009.